

**Christopher H. JOHNSON, *The Life & Death of Industrial Languedoc, 1700-1920. The Politics of Deindustrialization*, Oxford University Press, Oxford-New York, 1995, 307 pp.**

Las causas del declive de determinadas regiones manufactureras durante la primera fase de la industrialización se han buscado en la incapacidad de ciertas formas de industria precapitalista para dar lugar a procesos modernos de industrialización y/o en los cambios en las dotaciones relativas de recursos y en la articulación de las distintas regiones con los mercados de productos y factores. La obra de Johnson introduce elementos poco tenidos en cuenta en la mayor parte de las reflexiones sobre este tipo de fenómenos; particularmente, sitúa de forma explícita la dimensión social y política en el centro del análisis de la desindustrialización de la región estudiada: el Bajo Languadoc.

A lo largo del libro -fundamentado básicamente en el análisis de dos centros textiles laneros, Lodève y Bédarieux-, Johnson polemiza con algunas de las ideas presentes en buena parte de las obras que se han ocupado de la historia económica de esta región. Por una parte, matiza la visión generalmente aceptada de que la Revolución y el Imperio fueron las etapas decisivas del proceso de desindustrialización. En segundo lugar, se enfrenta decididamente con la tesis de Dugrand, que explicó la desindustrialización del Languadoc apelando a la «traición» de la burguesía regional, que habría abandonado sin resistencia la inversión industrial a favor de la viticultura.

La obra se inicia con un prólogo en el que se realiza una apresurada aproximación a la trayectoria industrial de la región durante el Antiguo Régimen, la Revolución y el Imperio. Los nueve capítulos que constituyen el cuerpo principal del libro se agrupan en dos partes: la primera, dedicada al estudio de la etapa de formación y auge del capitalismo industrial en Lodève y Bédarieux (1815-1851); la segunda, a la fase de desindustrialización regional que se inicia en torno a la década de 1860. Los párrafos siguientes resumirán los argumentos centrales que Johnson desarrolla a lo largo de la obra.

A pesar de que la virtual desaparición del comercio de Levante durante la Revolución y el Imperio tuvo como consecuencia el retroceso de la producción de géneros de lana del Languadoc en términos absolutos y relativos, el aumento de la demanda militar durante este mismo período permitió la supervivencia de algunos centros especializados en este tipo de producción, especialmente Lodève que inició durante el Imperio un incipiente proceso de mecanización de la hilatura. Durante la Restauración se acentuó el declive de la industria regional. Sin embargo, este período no fue el prefacio de un inexorable proceso de desindustrialización, como se encargaría de demostrar la prosperidad general de la industria bajo la monarquía de julio. En esta etapa la pañería del Languadoc, estimulada por el auge de la demanda militar, por un renovado comercio con el Mediterráneo y por las oportunidades que ofrecía el mercado interior, superó con creces los niveles productivos conseguidos en sus momentos de máximo esplendor del siglo XVIII, aunque no recuperó su participación en el conjunto de la producción textil lanera nacional. En vísperas de la

revolución de 1848 no era, pues, predecible el intenso proceso de desindustrialización que se inició en la década de 1860.

Los datos regionales agregados esconden el intenso proceso de reestructuración que experimentó la industria textil lanera del Languedoc durante la primera mitad del siglo XIX. Mientras la crisis fue decisiva en los tradicionales centros pañeros del departamento del Aude, el del Hérault -particularmente las localidades de Lodève y Bédarieux- protagonizó, junto con la ciudad de Mazamet, el incipiente proceso de industrialización del sector textil lanero occitano. Las claves de la supervivencia de la industria de Lodève se encuentran en la consolidación de sus suministros de paños militares, en la intensa mecanización de las fases iniciales y finales del proceso productivo y en un notable proceso de concentración empresarial impulsado por las exigencias sobre capacidad productiva mínima que imponía la Administración a los fabricantes de paños para el ejército. La industria lanera de Bédarieux, que producía para el mercado interior y para el comercio del Mediterráneo, fundamentaba su competitividad en su capacidad para diversificar su línea de productos, imitando a los centros laneros del Norte, en sus conexiones con los proveedores de lana, especialmente con los españoles, y sobre todo en un uso masivo de fuerza de trabajo rural barata en el tisaje, cuyo aumento fue paralelo a los avances en la mecanización de la hilatura y los acabados.

Paralelamente al proceso de industrialización, en ambas localidades se produjeron transformaciones importantes en las actitudes políticas y en la naturaleza de los conflictos de clase. Por una parte, se desarrolló una sólida clase empresarial -la presencia de empresas de la región entre las mayores del subsector lanero a escala francesa era notable-, muy cohesionada y con intereses económicos muy focalizados en la industria lanera. A partir de 1830 tendieron a diluirse las tradicionales líneas divisorias que fracturaban a este grupo en el terreno político, a la vez que los cambios técnicos y organizativos y la decadencia de la vieja élite empresarial hacían perder peso a las actitudes de tipo paternalista en relación a los trabajadores. Durante el mismo periodo se consolidó un combativo movimiento obrero en las dos ciudades occitanas, que se manifestó en los amplios movimientos huelguísticos, sin parangón en las ciudades industriales europeas de la época, que tuvieron lugar durante la etapa orleanista. Johnson insiste en la creciente orientación democrática y republicana de los trabajadores de ambos centros y su elevado grado de politización.

El proceso revolucionario de 1848 es presentado como la línea divisoria fundamental en la historia del Languedoc industrial. La eclosión del movimiento republicano-socialista, la represión y los episodios de violencia por parte de los trabajadores que ésta desató tuvieron una intensidad superior a la de los dramáticos acontecimientos que durante este periodo sacudieron al conjunto del país. Todo ello fue crucial para el futuro industrial de la región. Por una parte, modificó la actitud de una parte de las élites regionales ante el aún incipiente proceso de industrialización del Languedoc. Esto fue particularmente visible e inmediato en Bédarieux, donde la atonía de los principales fabricantes y el abandono de sus inversiones en el sector textil lanero eran fenómenos ya detectables en la década de 1850. Por otro lado, tras esta etapa de durísima conflictividad se alteraron sustancialmente los términos de las relaciones entre el Estado y la región. La suspicacia del régimen de Napoleón III respecto al Languedoc por su demostrado radicalismo se manifestó ya a partir de 1851 con la disminución de las contrataciones de paños militares otorgadas a los fabricantes de Lodève. En este clima, el diseño de la red ferroviaria que decidiría el futuro económico

del Lenguadoc estuvo fuertemente mediatizado por poderes económicos con gran influencia en la Administración sobre los cuales la región tenía un control prácticamente nulo. En este contexto debe entenderse, según Johnson, el fracaso de los dos proyectos que fundamentaron durante las décadas de 1850 y 1860 la esperanza de los grupos empresariales del Hérault en la viabilidad a largo plazo de la industria regional. El primero de estos proyectos, crucial para solucionar los estrangulamientos energéticos de la industria lanera, era la conexión ferroviaria de la cuenca carbonífera de Graissessac con Béziers; el segundo, la construcción de una línea ferroviaria que conectara directamente el Hérault con el norte de Francia. Las deficiencias técnicas de la línea Graissessac-Béziers y sus elevadas tarifas, fruto de una accidentada historia financiera de la compañía constructora en la que el Estado tuvo parte de responsabilidad, malograron las expectativas depositadas en el carbón de Graissessac. Por otra parte, el Hérault se convirtió en un apéndice del sistema ferroviario nacional, cuyo trazado favoreció a las zonas vitícolas del Lenguadoc, impulsando así la especialización agraria.

A mediados de la década de 1860 se habían configurado ya todos los elementos que determinarían la desventaja comparativa de la industria lanera del Hérault respecto a la de los centros del norte de Francia. La disminución de las contratas de paños para el ejército -unida a la incapacidad de Lodève para diversificar la producción con géneros alternativos para el consumo civil, un fenómeno que Johnson explica poco satisfactoriamente-, los problemas energéticos, derivados de los elevados costes de transporte del carbón y de una excesiva dependencia de la energía hidráulica, y la ineficiencia de las conexiones ferroviarias de los núcleos pañeros con el conjunto del país abocaron irremediamente a la desindustrialización, que se inició a partir de este momento de forma general con las únicas y localizadas excepciones de Villeneuve y Mazamet. A pesar de que la transferencia de capitales hacia la agricultura distó mucho de ser inmediata, a finales de siglo XIX y durante las primeras décadas del XX la viticultura era ya la única actividad dinámica de la economía regional. En este proceso, las actitudes políticas de las clases populares del Lenguadoc se habían modificado también sustancialmente. Aunque lideradas por el partido socialista, las movilizaciones de inicios del siglo XX -que coincidieron cronológicamente, y no por casualidad, con manifestaciones culturales de carácter occitanista- se encuadraban en un movimiento de corte interclasista que ponía el acento en la defensa y las demandas de protección del principal recurso de la economía regional: la viticultura.

La obra de Johnson constituye un estimulante ejercicio de introducción de las variables políticas en las explicaciones sobre las desigualdades territoriales del proceso de industrialización. Sin embargo, presenta algunos problemas importantes. El principal radica en que su tesis central -la conexión causal entre la conflictividad política y social y la desindustrialización- es difícilmente demostrable y sólo se podría ratificar, tal vez, a través del análisis comparativo. Sin embargo, las referencias a la trayectoria económica de las regiones textiles laneras del norte de Francia son mínimas y, lo que es más importante, la comparación está absolutamente ausente en lo que se refiere a las variables a las que Johnson otorga mayor poder explicativo: la conflictividad social y la dinámica política.